



El desconsuelo.

He presenciado por el televisor uno de los más emocionantes partidos de béisbol (y miren que tengo partidazos vividos) de toda mi larga carrera de fanático empedernido. Me refiero a la remontada de los Tiburones de La Habana del Este a los Cocodrilitos de Matanzas en el juego decisivo de la final occidental de nuestras pequeñas ligas.

Pero no únicamente por el partidazo, si no por el pos juego. **Tras el dramático desenlace, los cocodrilitos quedaron literalmente al campo, tendidos, llorando sin consuelo.** En eso quedo atónito, cuando comenzando a celebrar, los tiburoncitos fueron a buscar a sus rivales, para intentar aliviar su dolor.

Circulan estas fotos. Escojo tres: *El desconsuelo* -que es a su vez vergüenza deportiva- , *El aliento solidario* -humanismo puro, y *Échose andar*.





Échose andar.

Este tríptico debería figurar en el Salón de la Fama del Béisbol Cubano acompañado de los versos de César Vallejo.

*Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate, hermano!”
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.
Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver, triste, emocionado;
incorporose lentamente,
abrazó al primer hombre; echose a andar.*

(Tomado del [perfil de Facebook de Eldiablo Díaz](#))